

RESILIENCIA: EL ARTE DE NAVEGAR EN LOS TORRENTES

Marveya Villalobos Torres

Edith Castelán García

INTRODUCCIÓN

Reflexionar hoy sobre la resiliencia nos permite conceptualizarla y valorarla con una perspectiva renovadora, como la capacidad para sobreponerse a los riesgos de la existencia, no sólo superándolos, sino desarrollando al máximo su potencial. Es éste un proceso realizable a través de la construcción de una Pedagogía preventiva resiliente.

CONCEPTO DE RESILIENCIA

Del campo de la Psicología y la Psiquiatría el concepto de *resiliencia* se transfirió a la Pedagogía lo mismo que sus imbricaciones en el desarrollo humano ante la adversidad y el caos, que es lo que prevalece actualmente. Hoy se asiste a una aparente descomposición de lo social, enraizada en lo personal y lo familiar.

En esencia, la *resiliencia* es la capacidad de *recuperarse*, *sobreponerse* y *adaptarse* con éxito frente a la adversidad, desarrollando una competencia social, académica y vocacional pese

a estar expuesto a acontecimientos adversos: al estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo de hoy¹. En la actualidad todo docente y estudiante —de hecho, toda persona, niño, joven, maduro o anciano— requiere desarrollar resiliencia.

La resiliencia en educación es la capacidad de resistir, es el ejercicio de la fortaleza, como la entienden los franceses: «*courage*» para afrontar todos los avatares de la vida personal, familiar, profesional y social. El término «resiliente» se ha adoptado en cierta forma en lugar de: invulnerable, invencible y resistente. La acepción de «resiliente» reconoce el dolor, la lucha y el sufrimiento implícitos en el proceso. El concepto de la resiliencia se aleja del modelo médico del desarrollo humano —basado en la Patología— y se aproxima a un modelo pedagógico proactivo cimentado en el bienestar, el cual se centra en la adquisición de competencias y eficacia propias.

Es necesario explorar las fuentes de la fortaleza personal, considerando que la perfección de la fortaleza es la constancia, la capacidad de acometer y resistir. El proceso de adquirir resiliencia es, de hecho, el proceso de la vida, dado que toda persona requiere superar episodios adversos de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir, sin quedar marcado de por vida y, así, ser feliz. De esta forma, la resiliencia resulta coincidente con la Pedagogía al reconocerse que ésta es la ciencia que enseña a vivir bien la vida, aceptando el sufrimiento que conlleva.

El término resiliencia tiene su origen en el latín, *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar. Es un término utilizado en Física; expresa la cualidad de los materiales a resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original, no deformarse ante presiones y fuerzas externas, y su capacidad de resistencia al choque.

Para la educación, lo mismo que para la Física, el término implica una dinámica positiva, una capacidad de volver hacia adelante. Sin embargo, la resiliencia humana no se limita a resistir; va más allá: permite la reconstrucción. La resiliencia en educación se concibe como un resorte moral, y se constituye en la cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir, que se supera a pesar de la adversidad.

La educación compleja de hoy es un proceso que presenta las mismas características del pensamiento y del hombre de nuestra época: multidimensional, abierto siempre a una transformación cada vez más complicada que le exige cumplir con su tarea existencial: instaurar su diferencia y construir su singularidad. Es necesario escuchar menos sobre la susceptibilidad que se tiene ante el daño y más sobre la capacidad de sobreponerse a las experiencias de la adversidad: el estrés, el trauma y el riesgo en la vida personal, que incluye abusos, pérdidas y abandono, o simplemente las tensiones comunes de la vida.

RESILIENCIA Y EDUCACIÓN

El uso del término *resiliencia* es relativamente nuevo, pero se halla implícitamente ligado a la educación cuya finalidad es lograr la mejora integral y permanente de la persona,

¹ HENDERSON, N., *et al.*, *Resiliencia en la escuela*, pp. 26-27.

logrando que sea ella misma la que, en caso de enfrentarse a problemas y traumas —que constituyen, con distintas variables, el común de la existencia—, logre la recuperación e incluso el fortalecimiento, para y durante toda su vida.

El ámbito educativo está presente en la familia, la escuela y la sociedad entera que puede no sólo reparar sino también prevenir muchos daños y devolver a niños, jóvenes y adultos su capacidad de resiliencia y su confianza en la vida. Es por ello necesario apuntar a la identificación de términos y elementos clave que nos permitan estudiarla con profundidad en todos los elementos que la conforman, para vincularla a la necesidad de construir una Pedagogía preventiva basada en la resiliencia, a partir de modelos y estrategias de aprendizaje que conformen a una sociedad que viva en espacios de aprendizaje y bienestar afectivo-efectivos. Esta Pedagogía preventiva abarca el estudio de varios elementos:

Factores de riesgo: Es cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud física, mental, socio-emocional o espiritual.

Factores protectores: Son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos y, en muchos casos, reducir los efectos de las circunstancias desfavorables.

Factores protectores externos: Se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extensa, apoyo de un adulto significativo o integración laboral y social.

Factores protectores internos: Conciernen a los atributos de la propia persona: autoconcepto, seguridad y confianza en sí misma, facilidad para comunicarse, empatía.

Personas resilientes: Son quienes, a pesar de estar insertas en una situación de adversidad, o verse expuestas a un conglomerado de factores de riesgo, poseen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como personas competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática; puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de una armonía entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. La persona puede «estar» más que «ser» resiliente. La naturaleza de la resiliencia es eminentemente dinámica, así como el autoconcepto, y puede considerarse como la adaptación psicosocial positiva.

La resiliencia es una técnica de intervención educativa, sobre la cual es necesario desarrollar una reflexión pedagógica: la resiliencia permite una nueva epistemología del desarrollo, enfatizando el potencial humano. En esencia, es una nueva mirada sobre viejos problemas del hombre. El riesgo² siempre ha estado presente y, desde una Pedagogía preventiva, es necesario estudiar todos los factores protectores que pueden brindársele a la persona para afrontar el riesgo y salir adelante.

² Vid. Giddens, A., *Un mundo desbocado*, pp. 33-48.

El estudio del «riesgo» en la vida de los profesores y de los alumnos, y la detección de una infinidad de «factores de riesgo», han contribuido a crear una sensación de desaliento respecto de los niños y jóvenes. Incluso se ha llegado a pensar que los riesgos generalizados en la vida de los niños y jóvenes (sin duda, una realidad), condenan inexorablemente a una creciente cantidad de ellos a desarrollar consecuencias negativas: deserción escolar, bajo aprovechamiento, adicciones...

Los *estudiantes resilientes* encuentran a un docente favorito que se convierte en un modelo de rol positivo para ellos; un maestro especial que ejerce una fuerte influencia en sus vidas, brindándoles calidez, afecto, trato con tono humano, sobre todo les enseña a comportarse compasivamente... Innegablemente, a los estudiantes resilientes les gusta la escuela y la convierten en su «hogar fuera del hogar», en un refugio de su ámbito familiar disfuncional. Las escuelas con directivos y maestros resilientes son exitosas y tienden a mantener estándares académicos elevados, a suministrar retroinformación eficaz que ayuda a los estudiantes ofreciéndoles posiciones de confianza y responsabilidad. Los educadores, conscientes de la responsabilidad en su gobierno de clase, pueden fomentar la resiliencia en sí mismos, en el aula y entre los estudiantes. La clave fundamental es que la escuela sea capaz de ofrecer los reforzadores de los factores protectores en la vida de los estudiantes y de los docentes. La responsabilidad del maestro es detectar a los estudiantes «en riesgo» y ayudarles a construir su resiliencia.

En toda institución educativa, el profesor detenta una función de guía, mediador y facilitador de aprendizajes significativos.

La resiliencia está en relación directa con los *ambientes de aprendizaje* y cómo afectan a su desarrollo. Si el profesor genera un ambiente de aprendizaje amable y agradable con tono humano, logrará que los estudiantes estén motivados y puedan percibir, en su quehacer diario, una realización personal.

El humor, la fantasía, el afecto, la aceptación de sí mismo, la ilusión, la alegría, el amor, la generosidad, el optimismo realista, la esperanza, son destrezas que pueden ser enseñadas, aprendidas y desarrolladas.

La Pedagogía resiliente favorece el movimiento continuo de la armonía entre riesgo-protección, abriendo a la persona del educador y del educando a nuevas experiencias, pero en un contexto de seguridad y teniendo en cuenta sus límites. El estudiante podrá, de manera progresiva, aumentar su capacidad de luchar, de defenderse y no se arrendará frente a la adversidad de los desafíos para construir su vida en circunstancias variadas, ya sean positivas o negativas.

La resiliencia en educación caracteriza a aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanas y con éxito, sin consecuencias negativas o perturbadoras a largo plazo, creando la propia autorregulación y no la imposición de normas externas de autoridad.

La resiliencia es un concepto con un enorme potencial para los profesionales de la educación que trabajan sobre el terreno; les permite sistematizar y poner en práctica aquello que se hace de forma cotidiana para el bienestar de los estudiantes.

La resiliencia se propone como una definición pragmática —que hunde sus raíces en las realidades educativas—, con la finalidad de desarrollar habilidades para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva. Para Edith H. Grotberg la resiliencia es la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas, e incluso, ser transformado positivamente por ellas. Para B. Egeland, E. Carlson y L. A. Sroufe la resiliencia es el desarrollo de competencias a pesar de la adversidad.

Son componentes esenciales de la resiliencia: la resistencia frente a la destrucción; la capacidad para proteger la propia integridad bajo presión y más allá de la resistencia; la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo, pese a las circunstancias difíciles (Vanistendael y Lecomte, 2002). El concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de afrontar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable.

Para Cyrulnik (2002), la resiliencia es un proceso: un conjunto de fenómenos armonizados, en donde la persona afronta un contexto, afectivo, social y cultural. También este autor la define como «el arte de navegar en los torrentes».

La resiliencia —como combinación de factores que permiten a la persona afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida—, se caracteriza por un conjunto de procesos sociales intrapsíquicos que posibilitan una existencia sana, viviendo en un medio insano.

La naturaleza de la resiliencia es dinámica, es la armonía entre los factores personales, familiares, sociales, protectores

y de riesgo. No es un estado estático, definido y estable, sino un camino de continuo crecimiento. La tarea educativa se basa en estudiar los procesos de la resiliencia, considerando todas y cada una de las dimensiones de la persona.

La resiliencia la construye el ser humano en función de sí mismo y del contexto, insertado en un proceso complejo donde interviene directamente la voluntad y las competencias afectivas. Así, *la resiliencia demuestra que no existe ningún determinismo genético o del medio ambiente en la persona humana*. Es el medio para abrir el campo a la creatividad y al correcto ejercicio de la libertad; requiere mantener viva la curiosidad; atreverse a experimentar; abrir los sentidos y la mente a la paradoja; usar la lógica y la imaginación; y ser responsable de sí mismo.

La resiliencia es la condición para *desarrollar una pedagogía preventiva*, alternativa a la tradicional de riesgo, basada en el respeto y la aceptación incondicional del otro, considerando *el derecho al afecto* de todo ser humano. Vivir el amor y la afectividad —unidos al desarrollo de características que revelen la capacidad de una persona de resistir la adversidad y salir fortalecido de ella—, son una puerta de entrada para emprender la reflexión sobre los elementos orientados a favorecer conductas socio-afectivas en el contexto escolar a considerar en la prevención, y *convertir el cariño y la afectividad en reconstituyentes terapéuticos de experiencias presentes y futuras*.

La resiliencia se manifiesta como un proceso de acción sistemática en el que intervienen diferentes factores para promover el desarrollo integral de la persona a pesar de sus

difíciles condiciones de vida; son claves aquí el contacto humano (entendimiento y palabra), los afectos y la solidaridad, sin perder contacto con la realidad.

La resiliencia es un continuo que refuerza las opciones y oportunidades de las personas, mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de riesgo que pueden ponerlas en peligro; las capacidades personales para afrontar las dificultades, incluyendo en el juego sus aptitudes. Las investigaciones en resiliencia han cambiado la percepción del ser humano, pasando de un modelo centrado en el riesgo, a un modelo de prevención basado en las potencialidades, en los recursos que el ser humano posee y en la relación con su entorno (Manciaux, *et al.*, 2003).

Este modelo consiste en reconocer que los seres humanos están desprotegidos y son vulnerables ante la fuerza de un evento que en sí mismo puede causar daño pero, paralelamente, poseen un escudo protector —la resiliencia— que evitará el que esas fuerzas actúen inexorablemente sobre las personas, ya que sirve como filtro que atenúa los posibles efectos de esos sucesos y, en ocasiones, los transforma —a su vez— en factores de protección. *La amenaza se ha convertido, así, en oportunidad.*

El profesional de la educación requiere centrar su atención en los factores protectores, que son los recursos con que cuentan aquéllos con quienes pretende trabajar; más que en sus factores de riesgo. Una actitud mental basada en este modelo permite reconocer, en los estudiantes, la capacidad de ayudarse a sí mismos, y convertir al maestro o profesional de la

enseñanza en un apoyo, guía y compañía eficaz que les permita salir adelante. Esta tarea se basa en las fortalezas y oportunidades que ofrecen ellos mismos y su realidad, motivándoles para actuar en beneficio propio, lo que les habilita a llenarse de esperanza y tener expectativas altas en relación con el proceso de recuperación y aprendizaje.

En educación, la resiliencia es un proceso de superación de la adversidad y de responsabilidad social. La tarea pedagógica es el diseño de acciones preventivas tanto individuales, grupales e institucionales, pero una prevención en donde la percepción de las personas sea concebida con sus propios recursos para desarrollar su resiliencia y ser, a la vez, un recurso para otro.

PILARES EDUCATIVOS DE LA RESILIENCIA

1. *Enriquecer los vínculos.* Implica fortalecer los positivos. Aquí, la alteridad juega un papel definitivo al reconocer su *ego* frente al *alter* (el otro). Asimismo, ayudar al alumno a la vinculación con el rendimiento escolar y académico, conectando a cada uno con su estilo de aprendizaje preferido.
2. *Fijar límites claros y firmes.* Establecer con claridad las expectativas que se tienen del estudiante, en su aprovechamiento y comportamiento escolar. Enseñarle a asumir las consecuencias de sus actos. Igualmente, ayudarle a vivir en congruencia y unidad de vida.

3. *Enseñar habilidades para la vida.* Como son la cooperación; resolución de conflictos; estrategias de resistencia y asertividad; habilidades de comunicación; competencias para la resolución de problemas y adopción de decisiones, asumiendo la responsabilidad y el manejo sano del estrés. Estas estrategias, cuando se enseñan y refuerzan en forma adecuada, ayudan a los estudiantes a afrontar los avatares de la vida. Al mismo tiempo es necesario crear un ambiente que procure el aprendizaje de los estudiantes y ayude a los docentes a participar de interacciones eficaces en la institución educativa.
4. *Brindar afecto y apoyo.* Esto implica proporcionar respaldo y aliento incondicionales. Para superar la adversidad se requiere la presencia del afecto y de la ternura. Este afecto no necesariamente se refiere al de la familia, puede ser que lo brinden los docentes, vecinos, amigos, hasta las mascotas pueden ser un buen asidero para la construcción de la resiliencia.
- Las reformas educativas que se están realizando —la misma Reforma de la Educación Secundaria (RES)— reconocen que un ambiente afectivo es esencial como base de sostén para el éxito académico. Los estudiantes se esfuerzan más y hacen más cosas para personas a las que quieren y en quienes confían.
5. *Establecer y transmitir expectativas elevadas.* Las expectativas tienen que ser elevadas y es necesario que a los estudiantes se les presenten y se analice el futuro, porque al no presentárseles esperanzas realistas de realización de sus deseos —con la finalidad de tener

motivadores eficaces—, no visualizan y luchan por conseguir lo que se planteó como expectativa alta (lo cual repercute en su comportamiento al asumir bajas expectativas para ellos mismos). Lo mismo sucede con los docentes o el personal de la institución educativa, que critica el hecho de que sus competencias y su potencial, a menudo no se reconocen o se subestiman.

6. *Brindar oportunidades de participación significativa.* Esta estrategia significa otorgar a los estudiantes, a sus familias y al personal docente, una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en el centro educativo para: resolver problemas; tomar decisiones; planificar; fijar metas y ayudar a otros. Este medio de construir resiliencia, ayuda al cambio que se solicita por los agentes certificadores de las instituciones educativas —como el que la enseñanza sea de mediación, el currículo más pertinente y atento al mundo real, las decisiones se tomen en trabajo colegiado y se realice academia entre los docentes³—.

CONCLUSIONES

El acto de resistir que se propone con la resiliencia, exige crearse a sí mismo, instaurar la diferencia personal, construir la singularidad, la educabilidad.

Aun el sólo resistir, ayuda a modificar las situaciones, por lo tanto la resiliencia forma parte de un factor de la condición humana.

³ Es necesario estudiar el libro de Henderson, N. puesto que estas estrategias están analizadas y fundamentadas para el logro de escuelas resilientes, directivos resilientes, profesores resilientes y estudiantes resilientes.

Hoy —hay que hacer la advertencia— un cierto concepto de resiliencia está sobredimensionado; en esta *sociedad del riesgo*, la reacción inmediata es la resistencia, acto eminentemente *volitivo*. Las personas se marcan consignas y es frecuente oír: «Ahora sí voy a cambiar». Pero este cambio requiere de una estructura de conducta, pensamientos y hábitos; la decisión sólo se realizará de forma efectiva si se está acostumbrado a mantener hábitos, a desarrollar conductas, a controlar rutas o incluso hasta llevar una vida con base en metas y objetivos, a saber elegir, a tomar una decisión... Por eso, si la intención de cambio no tiene asidero en la estructura de la persona, no podrá mantenerse pues carecerá de un sentido de respeto, consideración y aprecio por la misma persona.

El acto volitivo se genera porque se tiene estructurada la voluntad como capacidad específicamente humana. La capacidad no está tanto en decir sí o no, sino en la disciplina, la capacidad de resistencia, el hábito de cumplir. La estructura volitiva es indispensable, sin ella no hay manera de avanzar.

La resiliencia sí es una salida, pero una salida cuando se ha recorrido el camino de confrontación, entendimiento, construcción, gobierno de sí mismo. Es necesario también evitar los fantasmas que crean los deseos de pulsión, la imaginación, los apetitos, los recuerdos, los traumas, que si no son identificados, mucho menos se les gobierna.

La resiliencia sí es salida, cuando se ha realizado la construcción de sí mismo, de forma congruente, disciplinada, siendo sensato y prudente al elegir.

¿De dónde se obtiene la fuerza para resistir? Si el riesgo es la causa, la resistencia es el efecto; por ende, se constituye una relación causal —la resiliencia— que posibilita *adaptarse, sobreponerse y recuperarse* de la adversidad.

Es indispensable desconfiar y cuestionarse sobre estos conceptos porque pareciera que los planteamientos están dados desde *lo cambiante* de la persona. Y, efectivamente, depende de los cambios, pero los de siempre: los perennes. Lo *permanente* de la persona, su esencia, se manifiesta en su capacidad de pensar, de reflexionar, y *resistir; ser resiliente no es suficiente porque es sólo un medio, una herramienta. Lo fundamental es el fin, el para qué, que marca finalidades, metas, objetivos.*

Resistir es una estrategia que le permite a la persona crear para llegar a su autonomía. Resistir es crear las condiciones. Y el proceso de creación es positivo. Pero la resiliencia es el medio para conseguir la obra personal —de cada quien— que son sus finalidades, metas, objetivos, propósitos; lograr el fin mismo del hombre, vivir en plenitud, no haciendo cosas buenas, sino siendo buena persona; es necesario hacer cosas buenas para alguien, para sí mismo, para los otros. De lo contrario, la resiliencia se convierte en una doctrina del sobreviviente (*reality show*).

Se trata realmente de aprender a vivir con conocimiento de causa y lograr el mayor gobierno de la propia vida, para afrontar los embates externos, para realizar y resistir lo que cada persona se propone como fin. La clave es instaurar la diferencia y construir la singularidad. No hay verdadera resiliencia si no hay un «quiero vivir mejor», «quiero ser una mejor persona». ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUBENAS, F., *et al.*, **Résister, c'est creer.**, La Découverte., Paris., 2002.
- BARUDY, Jorge, *et al.*, **Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia.**, Gedisa., Barcelona., 2005.
- CYRULNIK, Boris., **Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida.**, Gedisa., Barcelona., 2002.
- CYRULNIK, Boris, *et al.*, **El realismo de la esperanza.**, Gedisa., Barcelona., 2004.
- GIDDENS, Anthony., **Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.**, Taurus., España., 2000.
- HENDERSON, Nan, *et al.*, **Resiliencia en la escuela.**, Paidós., Argentina., 2005.
- MANCIAUX, M. (comp.), **La resiliencia: Resistir y rehacerse.**, Gedisa., Barcelona., 2003.
- MELILLO, Aldo, *et al.* (comp.), **Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida.**, Paidós., Argentina., 2004.
- MUÑOZ GARRIDO, V., *et al.*, «Educar para la resiliencia» en **Revista Complutense De Educación.**, Vol. 16., Núm. 1., 2005., pp. 107-124.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, **Estado de Arte en Resiliencia.**, julio 1997.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, **Manual de identificación y promoción de la resiliencia.**, septiembre 1998.
- VANISTENDAEL, S., *et al.*, **La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia.**, Gedisa., Barcelona, 2002.
- IRESIE. Banco de Datos sobre la Educación en Iberoamérica (descriptor: «Resiliencia y Educación»).

- ELICHIRY, N., «El Sujeto Educativo en las Prácticas de Investigación Psicológica», en **Propuesta Educativa.**, Argentina., Vol. 12., No. 25., octubre., 2002., pp. 5-7.
- FULLANA NOELL, J., «La búsqueda de factores protectores del fracaso escolar en niños en situación de riesgo mediante un estudio de casos», en **Revista de Investigación Educativa.**, España., Vol. 16., No. 1., 1998., pp. 47-70.
- KOTLIARENCO, M. A.; PARDO, M., «Algunos alcances respecto al sustento biológico de los comportamientos resilientes», en **La Educación: Revista Interamericana de Desarrollo Educativo.**, Estados Unidos., Nos. 134-135., 2000., pp. 1-7.
- LAMAS ROJAS, H.; LARA GUTIÉRREZ, M., «Sobre el concepto De Resiliencia», en **Educación.**, Cuba., No. 93., enero-abril., 1998., pp. 12-13.
- LLOBET, V., «Chicos de la calle: Incertidumbres posibles», en **Ensayos y experiencias.**, Argentina., Vol. 6., No. 32., marzo-abril., 2000., pp. 30-41.
- MARTIÑA, R., «Escuela y familia. Una alianza necesaria», en **Revista Iberoamericana de Educación.**, España., No. 32., mayo-agosto., 2003., pp. 231-233.
- PESCE, R. P., «Risco e protecao: em busca de um equilibrio promotor de Resiliencia», en **Psicologia: teoria e pesquisa.**, Brasil., Vol. 20., No. 2., mayo-agosto, 2004., pp. 135-143.
- SANTOS PRECIADO, J. I.; VILLA BARRAGÁN, J. P.; GARCÍA AVILÉS, M. A.; LEÓN ÁLVAREZ, G.; NICOLAS AVIÑA, L.; NAKAMURA LÓPEZ, M. A.; VERAS GODOY, M.; TAPIA CONYER, R., «Enfrentando el reto... Hacia un Programa Nacional de Atención a la salud de la adolescencia en México 2001-2006», en **Gaceta médica de Mexico.**, México., Vol. 139., No. 4., Mes: Julio-Agosto, 2003., pp. 337-346.